

José Ortiz Vidales.

Calle de la Merced núm. 54.

APARTADO 302.

A mi buen amigo el artista de
fe, Don Rafael Ponce de León

Guadalajara,

de

de 190

Labor de vara.

¡Dijó lumbré de genios que las edades
acoyes en tus brazos, lumbré de Athenas,
mató el frío de Torvas adversidades;
que tu Grecia sujeté mis tempestades
con el oro vibrante de sus cadenas!....

Invencibles espectros de mis pasiones,
primaveras ausentes á cuyo fuego
de caricia, reviven mis ilusiones,
deshojád vuestras místicas oraciones
en las aras eternas del Arte Griego..

Pedid por los bohemios, por las miradas
que buscan en lo alto sus ideales,
porque al triunfo sangriento de las espadas
sustituyan las glorias inmanutadas
del vencedor en nobles juegos florales.....

Allá van los pintores y los poetas,
anhelantes los ojos, altas las manos,
con la fé-securista de los asetas,
y el amor-esperanza de sus Julietas,
en busca de las mieles de los arcanos

José Ortiz Vidales.

2

Calle de la Merced núm. 54.

APARTADO 303.

Guadalajara, de de 190

Unido á esa falange, la muerte fría
me arrojó en la ternura de muchos besos
mientras veía sus pealnos la selva umbría
y Dios quiera que lllore la patria mía
una lagrima sola sobre mis huesos

Apaga mis anhelos, madre Athenas,
trae mi verbo tan dulce como las mieles;
que saliendo del labio vibre la idea
y después, en tus aras se quiera sea
frunido de violetas entre laureles!...

Soy esclavo, Señora, de tu consejo
maternal; Soy un triste bardo que para
tras los siglos augustos de tu cortejo....
No de joven, se quiera cuando esté viejo,
dame un rayo de gloria para mi Raza....

Para mi Raza obscura, la Raza truce,
la Raza de Cuauhtémoc, sobre la hoguera
es la sed de victoria que en mí subsiste
cuando busco algo bello de cuanto existe
y lo copio á la sombra de mi bandera.

Guadalajara, de de 190

Aquel indio de bronce, mi padre egregio,
no ha tenido epopeya; más fuera una
ambición de tamaños de sacrilegio
el nombrar la cabeza del rey egregio
con la luz de un humilde rayo de luna...

Tras que mucho que despegó sobre su frente
mi verso que no dejó ninguna huella
y que sea en su cielo resplandeciente,
no la luz=alborada de sol nascente,
al menos, parpadeos de alguna estrella!

El Homero que vive en heroica Iliada,
atrás viene, despaído, quiera el Destino
que no sucumbió al fiero de la jornada....
Más no lo alcanza el ayo de la mirada
porque aun no aparece por el camino.

Cuando llegue el poeta de estro vibrante,
alzando las cenizas de las virtudes
caídas en la noche de lo distante,
; será firme=radical, como el diamante,
la epopeya que admiren las multitudes!

José Ortiz Vidales.

Calle de la Merced núm. 54.

APARTADO 302.

Guadalajara, de de 190

En tanto los bohemios de sangre indiana
van en feos de las glorias, sus ideales,
seusan rimbar auroras de su mañana
y en su labor sublime, la envidia incana
se dobla respetando sus pedestales.

Vuestras, los videntes, los conadores
destrojando tristezas nutris el suelo
y aromais el futuro con vuestras flores:
Las estelas que dejan vuestros dolores
serán astros mañana de nuestro cielo.

Soy también un devoto que busca gloria.
¿Vais a Grecia? Esperadme; todos en masa
buscaremos la cima de la victoria:
que unió a los helenos la profecía histórica
debe ser para México, labor de Pansa.

Y si la madre Atenas en sus envía
a los bardos morenos de oscuros ojos,
será mañana antorcha de poesía
más brillante que el astro que enciende el día
Cuauhtémoc en su toquera de brazos rojos.

José Ortiz Vidales.

5

Calle de la Merced núm. 54.

APARTADO 302.

Guadalajara, de de 190

Que fulguren las indias frente hermanas
que tostaron los cuatro soles astecas
y corone a las águilas mexicanas
la nieve, que los sabios de testas canas
conquistar entre folios de bibliotecas!

Que los siglos señores, sientan orgullo
de que hayamos vivido bajo su manto
y reviente su broche todo capullo
de inspiración que vibra con el arrullo
del perfume caricia, perfume y llanto...

¡Nunca ricos!.. El oro manchado de cieno,
corrompe las conciencias, alza los vicios;
es mejor ser apóstol del arte bueno:
¡los pendones altivos del pueblo heleno
tremolan sobre el oro de los fenicios!

Laboremos por todos los ideales
y la Ciencia y el arte sus luces bellas
nos envíen; contemplan nuestros iguales
las helenicas águilas inmortales
sobre el pendón fenicio de las estrellas!

José Ortiz Vidales